# Foso del Hornabeque.
# La variación de lo previsto por lo imprevisto

## The Hornabeque moat.
## The variation of the foreseen by the unforeseen

Mateo Bazataquí Gorgé
Arquitecto
mbgarquitecto@telefonica.net

Resumen

**El presente estudio** analiza el proyecto de rehabilitación del conocido "Foso de Hornabeque" (Melilla La Vieja), realizado por el autor, que ha supuesto la recuperación de un espacio de múltiples valores (militares, históricos y constructivos), y tipologías constructivas que se van a suceder desde la Edad Moderna hasta su conexión, gracias a su reciente restauración, con la ciudad contemporánea. Las variaciones sobre el planteamiento inicial del estudio nos hablan de la flexibilidad y riqueza del mismo, consiguiendo revitalizar y devolver al escenario castrense su aspecto original.

Summary

**The present study** analyses the refurbishing project of the well known "Hornabeque moat" (Melilla " The old city) undertaken by the author.
This has envisaged the recovery of multiple value spaces (military, historic and structural) as well as structural typologies that occur since the Modern Age until its connection, thanks to its recent restoration, with the contemporary city. The variations from the initial plan of study talk about its flexibility and richness that has allowed to reinvigorate and returned to the military scenario its original appearance.

## Palabras clave

s. 17; s. 18; s. 19; s. 20; Melilla; España; Borrás, Pedro; Bazataquí Gorgé, Mateo; "Foso del Hornabeque"; Fortificaciones; Poliorcética; Baluartes; Restauración arquitectónica; Rehabilitación arquitectónica; Planeamiento Urbano; Conservación del Patrimonio.

## Key words

17th century; 18th century; 19th century; 20th century; Melilla; Spain; Borrás, Pedro; Bazataquí Gorgé, Mateo; "Hornabeque moat"; Fortifications; Bastion; Architectonic restoration; Architectonic rehabilitation; Urban planning; Heritage preservation.

**El Foso del Hornabeque** es el límite físico e histórico entre el avance de la fortaleza hacia la realidad histórica que llega hasta nosotros, divide y une a la vez el 2º y 3er Recinto Fortificado, es el logro de la modificación natural del terreno para un fin defensivo y militar, pero que con el paso del tiempo y las diversas vicisitudes históricas que la vida ha ido depositando sobre él, ha llegado a convertirse en un elemento urbanizador de gran relevancia en el contexto del *modus vivendi* de una ciudad que lo ha transformado, pasando por multitud de facetas y usos, desde elemento defensivo a elemento urbanizador y espacio distribuidor de itinerarios.

Pero para alcanzar este último estado ha sido necesaria la intervención de una restauración profunda, pero no por la profundidad física de la restauración, sino por la profundidad ideológica de la misma y de su idea rehabilitadora de un espacio que durante décadas se ha ido deteriorando al verterse sobre él toda suerte de usos, que en muchos casos han sido residuales y que lo han ido postergando a un ostracismo casi secular donde su importancia arquitectónica, histórica y defensiva se ha ido diluyendo enmascarada por toda suerte de emparches, usos inadecuados, y utilización ofensiva de un espacio que se construyo, hace ya casi 500 años.

En 1716 fue nombrado un nuevo gobernador en Melilla Pedro Borrás, mariscal de campo de ingenieros, que sería el encargado de transformar definitivamente parte del sistema fortificado de la ciudad.

Personaje un tanto olvidado por la historiografía contemporánea, fue muy reconocido y estimado en las fuentes documentales del ochocientos y es justo que resaltemos aquí su figura: «dispuso todas las obras o fortificaciones accesorias al frente de tierra a lo moderno como hoy subsisten», «la puso en bella disposición (Melilla), fortificándola a lo moderno, por ser hombre perito en esto y un gran ingeniero».

En 1715, Des Allois había repasado la cortina-batería de San Bernabé y la de las Campanas, pero Borrás al año siguiente acometió las definitivas obras de reforma del viejo Hornabeque, transformando todo el espacio de la Plaza de Armas.

Pedro Borrás plasmó en estas obras (simplificándolas) las técnicas que había aprendido en la denominada escuela española de fortificación de los Países Bajos, también influenciado por el denominado "primer sistema" puesto en práctica por el ingeniero francés Sebastián le Preste de Vauban. La forma de hacer las fortificaciones de Melilla fueron las mismas que las utilizadas en las plazas de Europa y América.

La transformación se llevó a cabo sobre el viejo Hornabeque de piedra y barro diseñado en 1690 por Ramos de Mirando. Borrás transformó los dos medios baluartes en baluartes completos y unidos por una cortina, San Pedro y San José Alto, y para ello amplió su volumen y ensanchó el foso, haciéndolos de "cantería perpetua", o sea de buena sillería.

Sin embargo, a pesar de ser transformado en un frente abaluartado, el conjunto siguió siendo conocido (hasta nuestros días) como Hornabeque.

La capacidad artillera del frente era sólida. El baluarte Sur, llamado de San José alto, tenía ocho cañoneras entre su flanco y caras, la cortina cuatro y el Baluarte de San Pedro, al Norte, once, presentado éste la singularidad de tener junto a la cortina dos flancos, uno bajo para defensa del foso y otro alto, al estilo de la escuela italiana de fortificación.

El Foso del Hornabeque fue una muy importante obra del s. XVIII, aunque su construcción como hemos mencionado se remonta a finales del s. XVII. Una vez que comienza el s. XIX el uso del mismo como elemento defensivo militar pasa a ser innecesario y sobre su espacio se alivió la necesidad perentoria de sitio para dar cabida al creciente número de moradores de la ciudad, sus tropas y las infraestructuras de almacenamiento que estas demandaban. Pasando a adosarse en sus cortinas caballerizas, naves para tropa y almacenes, modificando sus escarpas y contraescarpas. Los ojos del puente, en los momentos de mayor crecimiento poblacional y coincidiendo con la expansión de la ciudad extramuros a principios del s. XX, pasaron a estar ocupados por improvisadas viviendas que posteriormente se quedaran allí durante años.

La creación de nuevos barrios extramuros absorbió el fuerte crecimiento poblacional y con ello fueron desapareciendo las naves, caballerizas y viviendas que habían alterado la fisonomía del foso y del hornabeque de forma brutal.

Pero lo que sirvió para eliminar la edificación no original del Foso del Hornabeque, también sirvió para dar un nuevo y funesto uso al foso, pasando a convertirse en vial y zona de aparcamiento, mientras que los adarves de sus murallas se convirtieron en cuarteles, almacenes y zonas de uso y disfrute de las fuerzas de seguridad del estado, creando edificios de un pseudo-estilo

## La realidad de lo existente te obliga a replantearte gran parte de lo proyectado e incorporar las nuevas circunstancias al proceso restaurador

(Figuras 1 y 2) Recuperación del foso del puente levadizo.

costumbrista de hasta dos plantas sobre la coronación de las murallas que alteraron su fisonomía de forma radical y que unido al paso y aparcamiento de vehículos en el foso convirtieron el espacio en un elemento urbano, ocultándole su monumentalidad y dando una falsa lectura histórica del conjunto.

Cuando se inició el proyecto de restauración y rehabilitación, de los elementos construidos sobre los adarves ya no quedaba nada, debido a que a lo largo de varias actuaciones anteriores de demolición se logró eliminar casi todos los añadidos. No obstante, seguían quedando portadas de acceso, a los antiguos cuarteles, con clara alusión a novelas de caballería, balaustradas del s. XX, etc.

Por todo ello, cuando la Ciudad Autónoma, a través de la Consejería de Fomento, decide encargarnos el proyecto y obra de restauración y rehabilitación del Foso del Hornabeque teníamos muy claro que la acción restauradora debería tener como objetivos generales:

-Devolver al conjunto arquitectónico de murallas cañoneras y baluartes su aspecto original con las huellas de su honrosa vejez, por medio de la eliminación de enfoscados, añadidos, ripios, etc. que a lo largo de los años se le habían adjudicado y que no pertenecían al lugar.

-Hacer peatonal todo el foso pero permitiendo el acceso puntual y controlado de vehículos de emergencia (bomberos y ambulancia) ya que, aparte, del acceso por Florentina que solo alcanza al 1er Recinto Fortificado, el Foso del Hornabeque es el único punto donde pueden acceder vehículos al 2º y 3er Recinto.

-Recuperar el galibo original del puente, sus barandillas y tablero y el foso del tablero levadizo del mismo (figuras 1 y 2).

Junto a estas premisas generales de restauración, también partimos de una idea fundamental de rehabilitación que es la de recuperar como espacio público el Foso del Hornabeque interconectándose con la Plaza de las Cuatro Culturas, de forma que se cree un foro que se inicie en la calle Pablo Vallescá y acabe en el mirador del foso, sobre la Ensenada de los Galápagos.

Por empezar por la última idea fundamental del proyecto de restauración y rehabilitación, era necesario crear zonas de estancia y no solo de paso, es decir antes de la rehabilitación y restauración del solado la topografía del foso era muy poco amable, no invitaba a pararse y mucho menos a la contemplación ya que las pendientes eran muy forzadas y el solado muy incomodo, lo que provocaba el paso rápido por la zona convertida en aparcamiento de coches y evitaba la parada para la contemplación del entorno, que entre otras cosas –al no estar cuidado– no resultaba atractivo.

La propuesta del proyecto fue primero eliminar todo lo superfluo o añadido respecto al solado, para lo cual se iniciaron una serie de catas en distintas partes del foso hasta que alcanzamos el solado original del s. XVII.

Este solado, que estaba localizado bajo una capa de

(Figura 3) Variación de la topografía hasta a alcanzar la cota de suelo original.

distintos rellenos en torno a 1 o 1,5 m de potencia en su parte más elevada, se asentaba sobre una topografía mucho menos agresiva que la que existía en la actualidad, siendo la superficie mucho más tendida y más cómoda de transitar. El material utilizado era del mismo tipo que el que teníamos en la actualidad (canto rodado), por lo que esta circunstancia nos facilitó la labor del solado general. No obstante, se diseñaron zonas de paso, con distinto material al original, pero que facilitaban más aún el paso a los viandantes (figura 3).

Teniendo en cuenta la topografía original del foso según se dedujo de las catas, teniendo en cuenta la intención restauradora de recuperar el galibo original del puente y atendiendo a la necesidad funcional de tener que dotar a la zona de toda una serie de infraestructuras de comunicación como: fibra óptica, iluminación, iluminación monumental, saneamiento y abastecimiento de agua, además de conseguir un acceso, aunque puntual, funcional y efectivo para vehículos de emergencia hasta el tablero del puente y que el conjunto se recuperase como espacio público utilizable. Se decidió, aprovechando el desnivel del suelo, crear un pequeño graderío que contuviese una plataforma para posibles representaciones, eventos o para la representación de actos teatrales al aire libre, que tendría como fondo el incomparable marco del puente y la muralla de San José alto.

El suelo, que ahora inicia una suave pendiente desde el túnel de San Fernando hacia el puente, una vez superado este y después de alcanzar las gradas, aumenta su inclinación conformando una rampa apta para vehículos, que se flanquea con una escalera espiral de piedra de recorrido amable, que nos lleva hasta el inicio del tablero del puente desde donde podemos divisar el dibujo del solado incluido por los servicios que bajo él se ocultan; también junto a los ojos del puente y en torno a sus tajamares podemos reconocer una porción del suelo original del foso del s. XVII que se ha conservado, festoneándose su perímetro con el mismo material, pero con una disposición distinta, para realzarlo del resto del solado.

Durante la noche se puede disfrutar de esta restauración y rehabilitación del solado, cuando la iluminación monumental que se diseñó *ad hoc*; la luz proyectada desde el suelo rebota contra las bóvedas de los ojos del puente y los lienzos de muralla, y éstos sirvan de pantalla proyectando la luz atenuada sobre la solería con la suficiente intensidad como para circular por ella y contemplar sus formas.

Por otro lado y atendiendo al primero de los objetivos generales la restauración en general y la monumental en particular, deben de regirse por unas pautas que ya están pre-establecidas en infinidad de tratados, siempre refiriéndonos al aspecto teórico o empírico de la restauración y no al técnico, donde todo es más tangible, aunque entre ambos aspectos existen conexiones muy fuertes que influyen de forma muy intensa en los planteamientos teóricos al enfrentarse estos a los técnicos y viceversa.

Una vez dentro del proceso ejecutivo de la restauración, existen o aparecen circunstancias que en un principio y durante la concepción proyectual se habían valorado de una determinada forma, pero la realidad de la ejecución las muestra tal y como son. Y que no tienen nada que ver con lo que inicialmente se había valorado. Pasando a tener un valor mayor que el inicialmente contemplado y poniendo en cuestión toda una serie de decisiones técnicas, estéticas y conceptuales que en un principio se tomaron y que ante la realidad de lo existente te obligan a replantearte gran parte de lo proyectado e incorporar las nuevas circunstancias al proceso restaurador, aunque esto signifique un cambio importante en la concepción original del proyecto.

Ante estas situaciones, cabe decir que generalmente estos cambios en el guión del proyecto, impuestos por la realidad aplastante de los acontecimientos o descubrimientos no controlados, suelen ser para bien y

(Figura 4) Antigua portada de acceso al Cuartel de Policía Nacional.

(Figuras 5 y 6) Balaustrada del Cuartel de San Fernando antes y después de la restauración.

enriquecen el proyecto, quedando soluciones finales más rotundas que las planteadas teóricamente durante el proceso proyectual.

En el caso que nos ocupa nos vimos envueltos en los dos casos anteriormente mencionados, inicialmente cuando nos planteamos la intervención restauradora de los diversos elementos que componen el foso, las murallas, las cañoneras, los baluartes, el puente con todos los elementos que lo componen, etc., teníamos claro que había que eliminar todos aquellos elementos que se le habían ido añadiendo al conjunto representado por las distintas partes mencionadas anteriormente y dejar dichos elementos lo más limpios posible de todo lo superfluo que no fuese del s. XVIII, siglo este sobre el que basábamos la restauración.

Es decir, desde un principio se tuvo muy claro que la restauración iba a ser una operación sobre la epidermis de murallas, baluartes y elementos defensivos, puesto que el conjunto del foso y del puente se encontraba en un estado de conservación estructural bastante bueno a excepción de algunas zonas de su contraescarpa y de la restauración del solado que ya hemos explicado anteriormente.

También se tuvo muy claro desde el inicio de la fase proyectual, que había determinados elementos, como la antigua portada de acceso al que fue cuartel del cuerpo de policía, debía ser eliminado por ser un elemento fuera de todo tiempo, ni del tiempo que se creó por no pertenecer a él, ni de ningún tiempo pasado ni futuro, por su poco rigor histórico y por ser un elemento que chirriaba en el conjunto monumental (figura 4).

Al igual ocurría con la balaustrada del cuartel de San Fernando al foso y la del adarve de la batería de San Bernabé al acceso al foso por el túnel de San Fernando (figuras 5 y 6) (figuras 7 y 8).

A parte de estos elementos fácilmente desechables por los motivos antes mencionados que justifican su eliminación con creces, el resto de elementos que componen el conjunto monumental si deberían ser restauradas sus epidermis y para ello, antes de reafirmar la piel deteriorada por el paso de los siglos, había que proceder a la eliminación de todos aquellos elementos añadidos que no perteneciesen al s. XVIII.

Para ello, se decidió eliminar las cicatrices de la escarpa de su cortina debido al adosamiento en tiempos

(Figuras 7 y 8) Balaustrada del adarve de la batería de San Bernabé.

(Figuras 9 y 10) Restauración de la cortina del Hornabeque con la inclusión de lo imprevisto (matimoras) en lo previsto.

posteriores de edificaciones de servicios y no concebidas en el planteamiento del Hornabeque. Se decidió recuperar los declibios de dichas cortinas eliminados en su tiempo, por el mismo motivo expuesto anteriormente, y al tiempo recuperar el muro de piedra de dichas escarpas, en vez de dejar la roca arenisca expuesta a los avatares climatológicos.

Cuando prácticamente no se había iniciado la fase ejecutiva de la obra, donde además de lo expuesto anteriormente se había proyectado marcar de forma más rotunda los perfiles, de lo que parecían ser restos, de batimoras o matimoras que quedaron seccionas cuando en su tiempo se inicio la obra de tallado del foso sobre la roca de la vieja Rusadir. Y cuando procedíamos a enmarcar los perfiles de las matimoras rehundiendo unos centímetros la piedra, respecto del plano general de la escarpa, para que generase este rehundido una línea de sombre que enmarcase y destacase los perfiles de dichas matimoras, es cuando se produce el segundo caso descrito anteriormente, es decir que una circunstancia o decisión tomada en la fase de proyecto, al llegar a la ejecución te sorprende presentándote una situación no prevista, pero que por sí sola es de tal interés para el entendimiento del proceso histórico y restaurador del monumento, que te obliga a replantearte ya no solo el hecho como un hecho puntual aislado, sino que te lleva a revisar el concepto general de la restauración.

Y esto fue lo que nos ocurrió cuando al intentar retocar la epidermis de la cortina nos aparecieron dos magnificas matimoras que se conservaban tan bien como puede verse hoy, siendo además la mejor expresión de una sección de un elemento donde todo se entiende de forma intuitiva. Su formación, su función, su lógica en el tiempo en que se hicieron. En definitiva, toda la teoría que justificaba que la restauración debería hacerse según lo existente en el siglo XVIII, en un momento deja de tener sentido. Pero esto ocurre durante la ejecución de la obra, pues en ese momento nos replanteamos todas las premisas de partida y decidimos incorporar unos elementos del siglo XV o XVI en medio de la cortina de un hornabeque del s. XVIII (figuras 9 y 10).

Está claro que todo lo postulado y proyectado sobre la recuperación de las escarpas de la cortina del s. XVIII, la eliminación de posteriores marcas en la cortina producidas en el s. XIX, etc, por rigor ejecutivo deberían de plasmarse en el resultado final de la restauración y eso fue lo que hicimos, quedando al final un espacio público utilizable y utilizado donde, a través de sus viejas piedras, podemos apreciar la historia de nuestra ciudad y comprender mucho mejor el proceso evolutivo a través del tiempo conservando las marcas de las circunstancias de cada momento de la historia. □

## Ya no solo el hecho como un hecho puntual aislado, sino que te lleva a revisar el concepto general de la restauración

## Bibliografía

MORENO PERALTA, Salvador, BRAVO NIETO, Antonio y SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel. *Melilla la Vieja, Plan Especial de los Cuatro Recintos Fortificados.* Melilla: Ciudad Autónoma,1999.